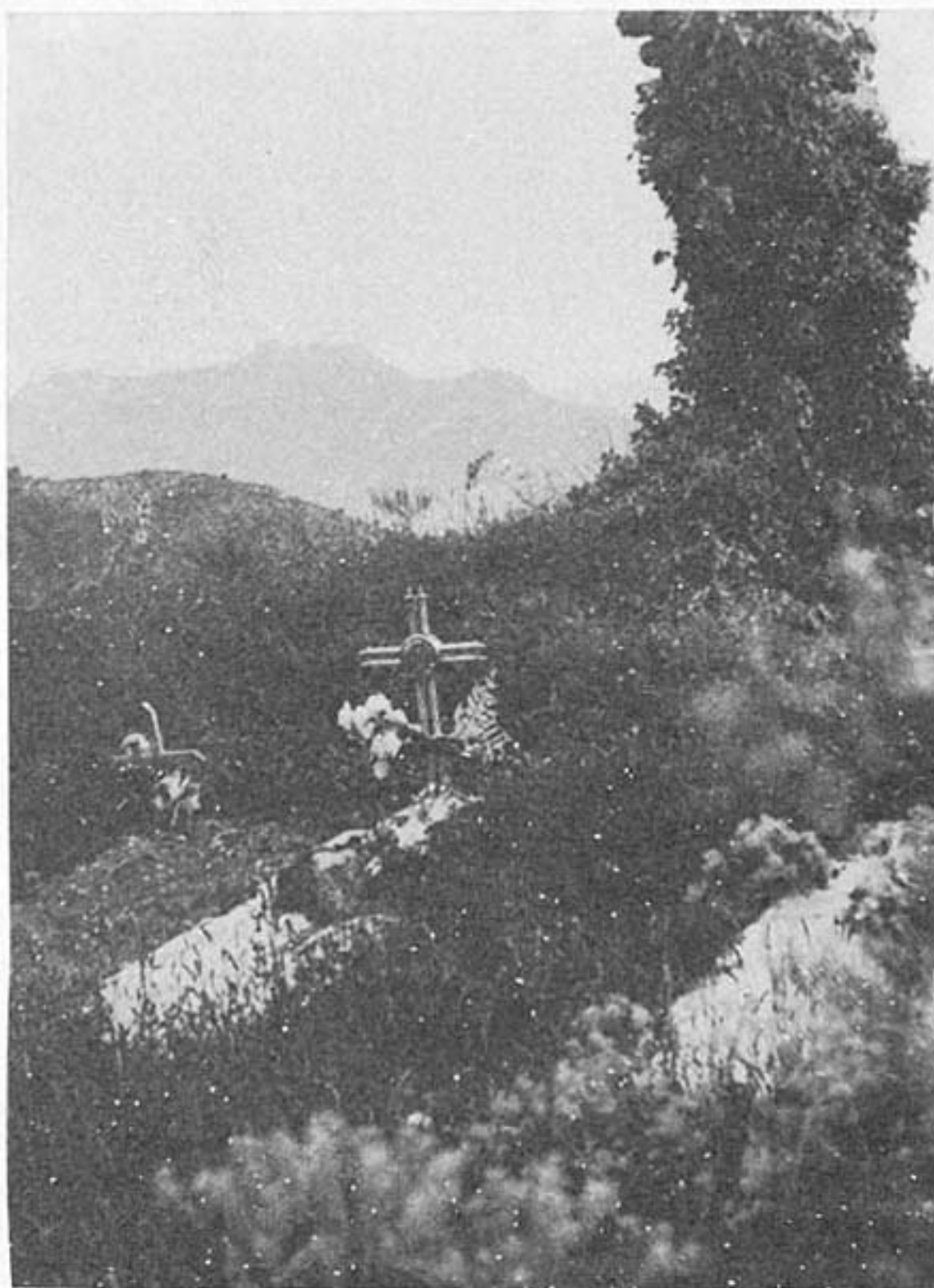


Literatura popular en la provincia de Albacete

Por Manuel Luna Samperio



LAS LEYENDAS DE LA TIA CELESTINA

Las leyendas o "historias" que han sido creadas en torno a la figura de la "tía Celestina" van a constituir en los párrafos siguientes el centro de atención de este pequeño estudio sobre literatura oral y tradicional, aplicado a los ejemplos que, por sus características, constituyen todo un ciclo temático.

Antes de entrar en más disquisiciones quiero hacer referencia a dos puntos esenciales: el primero comprende el planteamiento de este trabajo, que no responde tanto a una motivación puramente erudita como a la importancia y el respeto que merece una manifestación de la cultura del pueblo y que en muchos casos es objeto de la discriminación de personas que, haciendo gala de una extraordinaria miopía cultural y humana, rechazan sistemáticamente el valor de estas expresiones o bien las proyectan a unas esferas pseudofolkloricas que, lejos de agrandar y elevar el sentimiento popular, lo degradan hasta el punto de parecer meras anécdotas "bonitas" sin mayor trascendencia. En segundo lugar pretendo dejar bien claro que el fenómeno de la brujería y las leyendas de brujas son cosas bien distintas, ya que las últimas no son sino un ejemplo más del innumerable repertorio de temas que comprende la literatura oral.

Diferente es que la existencia de brujas (de carne y hueso) en tiempos pasados, no sólo en la región donde pude recoger estas piezas, sino en puntos muy dispares de la geografía peninsular, hayan originado este fluido literario conservado y transformado a través de varias generaciones.

Estas aclaraciones aparentemente innecesarias no son tal si se tiene en cuenta que a veces reproducen malos entendidos que suelen traer peores consecuencias.

Por último, esa simplicidad aparente de las manifestaciones folklóricas no está unida de ningún modo a un remoto primitivismo. La tradicionalidad en el hecho folklórico ha de entenderse no como algo estático, sino como algo dinámico y transformado en el discurrir del tiempo.

● EL FOLKLORE LITERARIO

Entendemos por literatura folklórica aquella que, creada por uno o varios individuos, es aceptada por una colectividad que a su vez la transmite de generación en generación de forma oral, introduciendo en el proceso un número de innovaciones variable conforme al momento y la época en que se desarrolla.

Todo hecho folklórico, junto a su tradicionalidad y popularidad, posee una serie de rasgos o caracteres típicos como son: funcionalismo, anonimidad, espontaneidad, etc., algunos de los cuales trataremos en su relación con la literatura folklórica y más concretamente en los ejemplos a estudiar.

● LA LEYENDA Y OTRAS ESPECIES LITERARIAS

Suele ocurrir que al hablar de cuentos, leyendas, epopeyas, mitos, fábulas y otras especies pertenecientes al acervo literario popular y tradicional se confunden unos con otros, cuando en realidad poseen caracteres

bien distintos. De entre todos los géneros, el que por su contenido presenta mayor similitud con la leyenda, que tomaremos como punto de referencia, es el cuento.

La separación leyenda-cuento viene dada en función de una serie de caracteres que la definen. Roger Pinon sintetiza en unas breves frases este distanciamiento a través de rasgos como son: utilitarismo, esteticidad, localización, etc. "El cuento es un relato puramente estético, sin localización en el tiempo o en el espacio..." "La leyenda está íntimamente ligada a una época y a un lugar..." (1).

Quizá categóricamente podría decirse que la localización y la temporización son las características esenciales de la leyenda, unidas siempre al origen real de la misma, por supuesto a rasgos muy generales, pues suele ocurrir que alguno de éstos se encuentra alterado.

Precisamente al hablar de "origen real" hemos de remitirnos a la génesis o proceso creador de una leyenda. Mientras que el cuento se forma y fundamenta en un hecho, situación y unos personajes con acciones y cualidades imaginadas, la leyenda se basa en personas o hechos ocurridos naturalmente, que en el eje de la transmisión se han ido deformando paulatinamente.

En la introducción a la *Antología de Leyendas de la Literatura Universal*, Vicente García de Diego tiene palabras significativas al respecto (2): "Los seres humanos y los hechos de la vida, para utilizarlos en las leyendas, es preciso agrandarlos, deformarlos con una exageración, o, como se dice en técnica de leyendas, con una megalosia."

Prosiguiendo con la comparación cuento-leyenda, otro rasgo peculiar de la segunda suele ser su utilitarismo. Esto se patentiza, por ejemplo, en el tipo de leyendas geológicas, en que a un fenómeno puramente físico, producto de la morfogénesis de la corteza terrestre o bien de fenómenos erosivos o de otra índole, se explica mediante una trama de hechos sorprendentes. Son numerosísimos los ejemplos: "la cueva del oso", "la piedra del fraile", etc., no son sino modelados naturales que sugieren al pueblo, por su forma, las más dispares explicaciones.

En cuanto al análisis estilístico, el cuento se suele presentar con unas normas y modos normalmente fijos: héroe, repetición de acción, progresión lineal de la acción con reiteración de un número determinado...; sin embargo, la leyenda posee una amplitud y variedad mucho mayor, siendo problemático sacar reglas fijas. Según esto podríamos inferir que, además, la estructura es mucho menos rígida que en el caso del cuento. Otras especies del folklore literario, como la fábula y el mito, presentan menos posibilidades de confundirse con la leyenda. El mito, por su parte, surge como una explicación de hechos cosmológicos y sobrenaturales y su antigüedad es manifiesta, cosa bien distinta de lo que hoy se entiende por dicho término. La fábula se caracteriza por su fin instructivo, reflejado en la "moraleja" que acompaña al relato, que tronca con el reino animal.

Según lo visto puede reducirse a

(1) Págs. 10 y 11, Pinón R., *El cuento folklórico*, Buenos Aires, 1965.

(2) Pág. 6, García de Diego, *Antología de leyendas de la literatura universal*, Ed. Labor, 1958.

un esquema la caracteriología básica que diferencia estas especies:

Leyenda

Origen real megalosia
Temporación
Localización determinación

Fin utilitario
Estructura varia
Personajes determinados
Apariencia histórica

Cuento

Origen imaginario
Indeterminación temporal
Indeterminación local
Fines estéticos: busca agradar
Fórmulas estilísticas
Estructura rígida

Fábula

Indeterminación temporal y local
Fin instructivo
Moraleja
Mundo animal

Mito

Primitivismo
Explicación de hechos sobrenaturales
Hechos cosmológicos
Rituales antiguos

Analizados los rasgos peculiares de la leyenda pasamos a su definición: entendemos por leyenda aquella especie de la literatura popular y tradicional que responde a un origen real y cuyos personajes y acciones determinadas se desarrollan en lugar y tiempo precisos.

Las leyendas de la tía Celestina que vamos a publicar con este artículo fueron recopiladas de tradición oral, utilizando un magnetofón, en las fábricas de San Juan de Alcaraz (Riopar). Fecha: 3 de octubre de 1974.

Escenario de la narración: Lugarnuevo, aldea próxima a Riopar.

AMBIENTE GEOGRAFICO Y ECONOMICO

I.—Orografía: Esta aldea, como prácticamente todo el municipio de Riopar, se encuentra enclavada en las estribaciones de la cordillera Sub-Bética, Sierra de Alcaraz; es por lo tanto una región montañosa, que favorece la dispersión del hábitat. Algunas zonas llegan a superar con mucho los 1.000 metros.

II.—Clima: Continental de montaña, con precipitaciones superiores a la región del llano. Las temperaturas son extremadas: inviernos muy fríos, con presencia de heladas, nieve y otros fenómenos acuosos, y veranos calurosos, con noches frescas.

III.—Hidrografía: No hay grandes ríos; tan sólo torrentes de pequeño caudal, muy numerosos, en algunos casos de origen pluvionival. Mayor importancia reviste la circulación de aguas subterráneas o hipogeas, con enorme cantidad de manantiales y surgencias, allá donde existen masas calizas que lo permiten (véase Calar del río Mundo). Además, uvalas, dolinas y otras formaciones configuran continuamente paisajes de tipo "kárstico".

IV.—Preponderan los bosques de coníferas (pino negral y otros), en contraste con los matorrales del norte manchego.

V.—Economía: Por la morfología del terreno, la explotación agrícola es de tipo intensivo, aprovechando los pocos resquicios que la naturaleza facilita. Esta deficiente agricultura pudiera venir a compensarse con la ganadería, cosa que no ocurre.

Respecto a los recursos forestales, poco o nada vienen a aportar al campesino de estas zonas. Sirva como referencia que en 1968 se cifraban en 203.751 hectáreas la superficie de montes poblados con especies arbóreas en toda la provincia. Teniendo en cuenta que el mayor porcentaje corresponde al sureste serrano, la distribución se repartía del siguiente modo:

Propiedades (3)	
Particulares	69'4 %
Estado	3'3 %
Entidades locales	27'3 %

mina en esta superficie, los índices migratorios son muy elevados, y aún sin ser Riopar uno de los lugares de la provincia donde más se acusa este movimiento, las cifras obtenidas del Servicio Sindical de Estadística hablan por sí solas:

De una población de 2.280 habitantes en 1969 se pasó a 1.731 habitantes en 1970, con detrimento poblacional de 549 personas. Este dato es muy significativo, pues la descomposición de la sociedad rural lleva implícita la de su cultura y, por lo tanto,



Hay que señalar también la existencia de una fábrica de productos metalúrgicos, en la que trabaja parte del pueblo.

VI.—*Demografía*: Dada la deficiente estructura económica que do-

la de sus manifestaciones, entre ellas la leyenda.

En este medio físico, económico y

(3) *Estudio económico de la provincia de Albacete*, Banco de Albacete, 1970.

humano se han desarrollado gran cantidad de tradiciones culturales. Muchas de ellas aún hoy son rescatables, en función precisamente de lo accidentado del terreno, que al no facilitar los medios de comunicación favorece el desarrollo de comunidades que tienen la necesidad de vertirse sobre sí mismas en lo humano, si bien en lo económico no tienen más remedio que salir temporalmente al exterior. El jornalero serrano, incluso el pequeño propietario, conoce la emigración desde hace muchos años. De aquí que algunos ejemplos de su folklore hayan sido importados.

LA FIGURA DE LA BRUJA

La leyenda surge de la transformación de un hecho o acción extraordinaria aunque real. En las historias de la "tía Celestina" todo el argumento gira en torno a la polémica figura de la bruja.

La existencia de brujas, de carne y hueso, ha sido un hecho normal en la península hasta hace bien pocos años. Es más, aún en núcleos aislados y por lo general montañosos se pueden encontrar personas o costumbres que lo atestiguan.

En la comunidad rural la figura de la bruja siempre ha causado entre una especie de admiración y miedo, lo que en muchos casos ha producido sea el receptáculo de la culpabilidad de unos hechos que nada tienen que ver con ella en realidad.

Como señala José María Comelles al tratar un caso de "mal de ojo" en Galicia: la aparición de esta enfermedad se debe a una agresividad social reprimida que tiende a inculpar a alguna persona que marginada por

todos, no puede hacer peligrar las relaciones de grupo: "La acusación bruja facilita sobremanera esta situación; suele tratarse de ancianos de aspecto más o menos siniestro... que viven marginados y con notable frecuencia afectos a arterioesclerosis senil. Y por ello son algo dementes" (4).

El profesor de la Universidad de Madrid Carmelo Lisón ha estudiado profusamente este hecho. Precisamente en uno de sus ensayos comenta la interesante obra de R. Salinas publicada en 1905 bajo el título *La Fascinación en España* (Brujas-Brujerías-Amuletos). En ella se analiza el "mal de ojo" y con él a las personas a que se atribuye con sus caracteres físicos anómalos: bizcos, tuertos, vena en el entrecejo, pelo rojo, etc... (5).

De estos hechos y circunstancias que impresionan al pueblo partieron gran cantidad de relatos sobre brujas que ya en leyenda o cuento crearon tópicos como: fealdad física, sentimiento anticristiano, representantes del poder maléfico, capacidad de volar en escoba u otro objeto, afición al vino, protagonistas de desmanes, raptos, robos...

En Albacete, sobre todo en áreas serranas, a ún persisten numerosas muestras literarias y rituales, lo que de ninguna manera quiere decir que "los serranos sean brujos", ni que haya "brujería en aquellas tierras". Tan sólo existen valiosísimos recuerdos de lo que en un tiempo debió ser el pan

(4) *Magia y curanderismo en la medicina popular*, J. María Comelles, Cuadernos B., Barcelona, 1973, pág. 24.

(5) *Antropología social en España*, Carmelo Lisón Tolosana, S. XXI, Madrid, 1971, págs. 155-156.

nuestro de cada día; y ejemplos de esto pueden hallarse en los puntos más dispares de la geografía peninsular.

Hoy, con cierto esbozo de sonrisa, muchas personas nos cuentan cómo oían decir a sus padres que de vez en cuando pasaban las brujas montadas en su escoba por encima de las aldeas y cortijos, cantando y tocando las "postizas" (castañuelas) y las guitarras. Igualmente conocida es la fórmula mágica "Guía, guía, sin Dios y sin Santa María" con la que comenzaban a volar y cometer sus fechorías. Se recuerda que poniendo una escoba con la palma hacia arriba o un sombrero colocado al revés en la cabeza, las brujas dejaban de volar en el momento y caían al suelo.

EL LENGUAJE

Reproduzco las piezas tal y como las pude grabar, incluyendo los comentarios que al margen haya podido referir el informante, así como los rasgos de su habla. Dada la continua repetición de "eses" aspiradas, y para no dificultar la lectura, he preferido no señalar este detalle. Ejemplo: sabes por "sabahj".

Términos peculiares que aparecen en los relatos

- abujerico: agujerito.
- apegao: cerca de, próximo a, acercado, aproximado.
- ato: rebaño, redil de ganado.
- bien pareció: guapo, bello.
- guitajos: dim. de guita, cuerda de escaso grosor.
- llovizneando: por lloviznando.
- ¡ea!: bueno, vaya, expresión de significado variable.
- mal cuerpo: encontrarse mal, sensación de repugnancia.
- maroma: mango, manubrio.

mientes: nombres.

platillos: crótalos de bronce, esféricos y de pequeño tamaño.

porretas: desnudo-a.

tazón: hoyo.

tenaja: tinaja de grandes dimensiones para almacenar el vino.

P I E Z A S

Las ovejas robadas

Cuentan que la tía Celestina algunas noches se vestía de lobo y junto a una muchacha, su hija, iba a robar ovejas al "ato" de ganado de tío Mielete en la Dehesa, en frente del cortijo. Aquél tenía perros muy buenos... En esto que un día su hija, jugando con sus amigas, les dijo:

—Qué mal nos hemos visto mi madre y yo esta noche.

—Y ¿por qué? —le preguntaron.

—Porque hemos ido ahí, bajo los Picos del Oso, y hemos matado una oveja al tío Mielete; y han echao detrás de nosotras los perros y mi madre sí que corría bien, pero a mí creía que me agarraban los perros.

Así que se enteró el tío Mielete, y la llamó y le dijo:

—¡Mira, Celestina, por lo que más quieras, no me mates más ganao!, ya te daré yo un cordero cada año.

Y desde entonces ya no le faltó ni una oveja siquiera.

Una paliza de brujas

Una vez que mi abuelo tuvo que salir a hacer sus necesidades a la calle (pues en los cortijos no hay váter ni ná de eso), cuando iban por encima con su música las brujas con sus guitarras, sus platillos y sus pandere-tas... y le dice...

—¡Ay!... ¡ande iris a dar golpes

so tías malas!

—Luego cuando golvamos te lo diremos...

¡Puñeta que si volvieron!... Entraron cuatro u cinco y estaba acostado con su mujer y la mujer que no viña a nadie... y mi abuelo icía:

—¡Fulana que me llevan! ¡y que me llevan!...

Y que lo llevaron arrastrando.

Conque ya lo llevaron a la cocina y lo liaron como Dios les dio a entender con "guitajos" y lo que encontraron y lo empezaron a tirar a la pared y una le empujaba y otra le recogía y ¡zambombazo que te crió!

Y mi abuela asustaica... hasta que lo dejaron en su sofá y le quitó las cuerdas... y estuvo magullao de aquello... qué sé yo el tiempo según contaba mi padre.

Otra paliza de brujas

Otro hombre salió a la calle y se encontró a las brujas volando y les dijo:

—¡Ande irís tías malas, tías men-ganas!

Total que las insultó.

—¡Ahora que golvamos te lo diremos!...

Lo engancharon a la vuelta y en el río Rosario hay un "tazón" grande y lo tiraron... hasta que a la mañana siguiente lo sacaron al oír los gritos de socorro.

El novio que se volvió burro

Eran un novio y una novia cuya madre decían era bruja. El novio dijo para sí:

—¡Pues hombre! me tengo yo que enterar si es verdad.

Por entonces estaba "llovizneando" y dijo:

—No me voy que tengo mal cuerpo y está "llovizneando".

Con esto se puso a dormir con una manta "apegao" de la lumbre y le hizo un "abujerico"... y vio que se levantó la tía Celestina y se quedó en cueros vivos y saca un ladrillo de la chimenea... y sacó un bote y se empezó a untar por to el cuerpo y las coyunturas y dijo:

—¡Guía, guía, sin Dios y sin Santa María!...

Y salió por la chimenea volando.

El muchacho se levantó y cogió otro bote que había y al untarse se volvió burro... y así que llegan la tía Celestina y su hija se encuentran con el burro, que era "bien pareció", y se lo vendieron a un molinero. Y le dijeron:

—Mira, para volverse hombre tiene que comerse una flor de Alejandría.

Pues así que el jardinero llegó al jardín aquel y así que se comió la flor y se volvió persona.

Y vivió bastantes años aquel hombre según dicían mis padres. Y de los clavos de las herraduras tenía las manos hechas callos.

El marido que fue a la vendimia

Recién casaos se fue un novio a la vendimia... Hacía ocho días que se habían casao y como es natural, la mujer tenía ganas de ver a su marido... Y le dice:

—¡Ay! tía Celestina las ganas que tengo yo de ver a mi marido.

Contesta:

—Tú no tengas cuidao: ya verás, vente esta noche a mi casa que lo vamos a vel.

Se untaron con el unguento y la tía Celestina le dice:

—Pero no "mientes" a Dios, en

cuanto lo mientes te quedas y te caes al suelo.

Llegaron así a una bodega de Tomelloso y a la tía Celestina, que le gustaba el sople... y se hincharon a beber.

En esto que estaba el marido cenando con los amos de la bodega y dice:

—Gracias a Dios que ya he visto a mi marido.

Allí se quedó al mentar a Dios. Mientras el amo le dice a su marido, que era mozo que estaba pisando (uva):

—Ve a la bodega y saca un jarro de vino que éste ya se ha acabao.

Llega con el candelil y la ve "apegado" de una tenaja y se asusta:

—¡Ay, amo!, ¡ay, mi amo!, que aquí hay algo, hay un bulto, ¡una mujer en porretas!

El, que no sabía que era su mujer, dio un gran salto y entró asustado a la cocina.

—¡Venga usted, venga usted!...

—Cómo va a ser eso —contesta el amo—, si las puertas están cerradas...

Fueron y, en efecto, había una tía en porretas.

—No te asustes que soy yo, que he venido con la tía Celestina y se ma olvidao y he dicho: ¡Gracias a Dios!, y me he quedao aquí.

El amo que tenía una hija, le dio ropa y la vistieron, quedándose el marido trabajando en la bodega y ella en la viña vendimiando.

La muerte de la tía Celestina

Postrada la tía Celestina le decía a su hija:

—¡Hija hereda!...

Que heredara el poder de bruja, vamos.

Y la hija que no quería heredar sus poderes de bruja... y así estuvo unos quince días, y la mujer padeciendo...

—¡Ea!, no la vas a obligar.

Y no heredaba. Y una vecina le dice:

—Dile que herede la mano del mortero...

... la mano pa picar la especia. Y heredó saliendo la maroma tras el mortero por la chimenea, y ya no se ha vuelto a ver, y entonces murió la tía Celestina.

EXTENSION REGIONAL

Las leyendas de brujas, por sus motivos y temas, llegan a formar un ecotipo, pues son conocidas prácticamente en todo el suroeste serrano. Tipologías como: "la bruja que le gusta el sople", que se unta con ungüento, que hace fechorías, la fórmula "Guía, guía..." y otros detalles se encuentran muy extendidos.

Sirva como ejemplo una leyenda cuento que pude recoger en el pueblo de Liétor: en ciertas épocas del año, las brujas se untaban el cuerpo con el tuétano de los huesos de los muertos, que robaban de los cementerios. Acto seguido decían: "Guía, guía, sin Dios y sin Santa María"... y salían volando montadas en sus escobas, cometiendo toda clase de desmanes.

También, igualmente extendidas, se pueden encontrar coplas que hacen alusión a las brujas, que, encabezadas por su "capitana", tuvieron versiones diferentes aunque en todas se reitera la misma estructura. La tía Celestina tuvo su copla:

“Cuatro son de Francia,
dos del Pozuelo,
y la capitanilla,
de Lugarnuevo.”

CONCLUSIONES

El fin esencial del estudio de cualquier expresión cultural popular, amén del puramente estético, es el conocimiento del hombre, sus relaciones, modos, gustos..., etc. Por ello es indispensable conocer real y socialmente qué son estas manifestaciones.

Tan aplicable al cuento, leyenda u otra especie literaria popular son las frases de Paul Delarue: “En todos los países el cuento popular refleja la organización con su jerarquía, sus clases, y con mayor o menor nitidez la actitud y los sentimientos de los humildes frente a las clases consideradas superiores: admiración, sumisión, sátira, rebeldía...” “Esa corriente continua de creación, en cuyo seno se equilibra el papel del individuo y de la continuidad social, es la folklorización.”

Según esto, la significación del cuento o la leyenda bajo el prisma social es importantísima. Son expresiones del pueblo colectivas y democráticas, en las que personas de una misma clase social entienden, tratan

y conciben un arte. El autor o narrador conexas perfectamente con el ámbito de las personas que le rodean; éstas le exigen unos requisitos mínimos, como es la tradicionalidad del concepto, pero el narrador tiene plena libertad en la improvisación y en ningún momento se siente minimizado por el grupo.

Las diferencias con el elitismo del arte burgués son bien claras: Al último sólo unos pocos acceden; en lo folklórico no hay “iletrados”, todos participan en la transmisión y la creación.

Las prácticas colectivas son tan viejas como la propia humanidad, y la península y sus regiones no se encuentran al margen de esto. Tanto vascos como andaluces o manchegos, por el hecho de ser personas, poseen una inclinación a la colectividad, y si tanto se reitera y habla de “individualismo” podrá achacarse a razones o intereses diversos, pero no a nuestra raza ni a nuestra idiosincrasia.

Por último diré que si estas tradiciones son de por sí renovables, hoy tienden a extinguirse. Salvando las distancias en el tiempo, pueden reimplantarse o proyectarse a la actualidad a través de escuelas y otros medios de reunión social.

M. L. S.

BIBLIOGRAFIA EMPLEADA

- Caro Baroja, *Lo que sabemos del folklore*, Madrid, 1966.
Comelles, J. María: *Magia y curanderismo en la medicina popular*, Cuadernos B., Barcelona, 1973.
Corso, R.: *El folklore*, Eudeba, Buenos Aires, 1966.
Cortázar Augusto, Raúl: *Folklore y literatura*, Eudeba, Buenos Aires, 1971.
García de Diego, V.: *Antología de leyendas de la literatura universal*, Ed. Labor, 1958.

- Lisón Tolosana, Carmelo: *Antropología social en España*, S. XXI, Madrid, 1971.
Pinón Roger: *El cuento folklórico*, Eudeba, Buenos Aires, 1965.
Propp Vladimir: *Morfología del cuento*, Ed. Fundamentos, Madrid, 1971.
GEOGRAFIA Y ECONOMIA
Estudio económico de la provincia de Albacete, Banco de Albacete, 1970.
Panorama económica: La Mancha, Ed. Banco de Bilbao, Bilbao, 1972.
Servicio Provincial Sindical de Estadística.
Vilá Valentí, J.: *La península Ibérica*, Ed. Ariel, Barcelona, 1968.